

## contraplano

EL VIDEO Y SUS COSTOS

# Solo regular con bueno en democracia

Ahora parece más fácil. O más real, si usted prefiere. Eso de la existencia de imágenes uruguayas realizadas por uruguayos. Estamos hablando no tanto del cine nacional, aunque está muy estrechamente vinculado con él. Nos referimos, en realidad, a una cierta presencia de documentales o productos de ficción que de algún modo han acostumbrado al espectador uruguayo inquieto a ver reflejada la realidad nacional en imágenes. En los últimos años, esa presencia se contabiliza en horas. Algo

inusitado para el cine nacional que durante muy largas décadas no fuera más que una leyenda de necesidad de existencia, de puntos focales o experiencias aisladas logradas en base al estricto sacrificio del creador. Ahora no es por el lado del cine que provienen esas netas horas anuales de audiovisuales uruguayos. Ellos provienen del video. Ese fenómeno de la revolución tecnológica en comunicaciones, dotado, dicen con justicia, del poder de democratizar la imagen, ha hecho posible de cierta manera:

la existencia de una producción nacional con algún perfil de continuidad; la posibilidad de formación de cuadros creativos, técnicos y artísticos; y también la realidad de un sugestivo dominio expresivo en los diversos productos conocidos en estos últimos años. La presencia de títulos como *Voces para una historia* de Mario Jacob, *Mamá era punk* de Guillermo Casanova, *Octavio Podestá* de Walter Tournier, *Chile, obra incompleta* de Esteban Schroeder, *La BCG no engorda* de José María Ciganda, *Ana* de Jorge Bayarros o *El cordón de la vereda* también de Schroeder, confirman ese concepto y abren reales perspectivas a la producción autónoma y al ejercicio de la identidad cultural uruguaya en imágenes. Todo eso está muy bien y el video es realmente democrático como imagen.

Pero sigue existiendo un tope: el factor económico.

Lejos estamos, claro está, de aquellos costos de producción del cine, incluso en 16 milímetros, que tendrían como ejemplo la suma de 90 mil dólares para

la producción del largo de ficción *Mataron a Venancio Flores* de J. C. Rodríguez Castro o los 240 mil dólares que costara el largometraje documental de Alexis Hintz, *Crónicas desde el exilio*. Cifras referidas a dos de las últimas tentativas emprendidas por los realizadores nacionales en materia de cine. Y cifras prohibitivas en lo nacional —en lo internacional serían costos más o menos normales para largometrajes en 16 milímetros—, sustancialmente por la no existencia de la mínima infraestructura en el Uruguay que haga posible el menor atisbo de una industria nacional cinematográfica. Después viene lo demás: el espectador uruguayo está poco habituado a verse en la pantalla de cine; todos los gobiernos nacionales hasta la fecha se tienen estrictamente prohibido fomentar el 7º arte propio, prefieren hacerlo con el ajeno; el realizador uruguayo está absolutamente aislado y olvidado de la mano de Dios —y del Diablo, también— y nunca recuperará, ni por asomo, los costos de una película.

Andrés Gálvez

CON CARLOS LISCANO

# Memorias recientes de un escritor salvaje

Fernando Beramendi

Que un hombre haga dos antologías personales de su obra, que encuadernar sus propios libros, que los haga circular entre sus amigos puede tener, ciertamente, una relativa significación. Si se añade que un día salió una guitarra del Penal de Libertad (exactamente un 10 de marzo de 1985), rodeada de peladitos, en manos de un amigo, no tendría coherencia sin agregar que llevaba, pegada en su paredes interiores la obra completa —escrita después de las requisas— del hombre anterior, que se llama Carlos Liscano y habla pausadamente sobre su quehacer literario, que apuesta al lenguaje, a la forma y a la construcción complicada.

"Es que me voy agarrando a las palabras" —dice—, antes de hablar de la poesía como defensa de la necesaria cordura frente al caos carcelario. Y en aras de ese necesario orden empieza por el principio.

"Si bien había escrito algo antes de estar en la cárcel, cuando llegué al penal me dediqué a leer. Conscientemente y con alguna intención empecé a escribir en el 81. Y comencé con una novela, que ya estaba planificada íntegra desde hacía un año. Desde ese momento hasta ahora no he dejado de escribir.

Esa novela tuvo media docena de lectores hasta que me la llevaron, después volví a reescribirla de memoria y aún no se ha publicado. Al salir de la cárcel un amigo me había sacado en su guitarra todos los manuscritos. Una vez fuera me dediqué a pasarlos en limpio. A los nueve meses me fui para Suecia y allí salió el primer libro, *El método y otros juguetes carcelarios*. A partir de ahí, además de vivir, escribí."

"En el 87 salió la novela *Memorias de una guerra reciente*, que no trata de ninguna guerra en especial, de ningún país, sino de un individuo que está en su casa y lo movilizan y no sabe por qué."

"Después parece que es para una guerra no declarada. Lo trasladan a él y a otros a un campamento de su país. No sabe si está en el norte o en el sur, en el este o en el oeste. Y allí la vida impone sus rutinas. La guerra no se nota, no ha sido declarada, son rumores y al cabo de 17 años lo dan de baja y la guerra aún no ha sido declarada. Vuelve a su casa con la que fue su mujer y con quién había vivido muy poco tiempo y entiende que en

Las apariencias engañan. O al menos dicen que. La expresión adusta, reflexiva, el hablar quedo, hilvanando palabra a palabra, con frases meditadas y una mirada tranquila podrían hacernos creer que no es cierto que Carlos Liscano sea un escritor salvaje. Sin embargo lo es. También por propia definición. Su creación literaria, su progresivo adentrarse en su mundo narrativo, su experiencia carcelaria y su peripecia en el mundo exterior, sus certezas y sus visiones. Su defensa y su construcción de la libertad individual son parte de la entrevista con este ex piloto de la Fuerza Aérea, luchador social, preso político, residente en Suecia y prioritariamente, escritor, autor de *El método y otros juguetes carcelarios* (relatos) *Memorias de una guerra reciente* (novela) y *¿Estará no más cargada de futuro?* (poesía) y otras narraciones aún inéditas.

verdad lo que él quiere es volver a donde estaba, que aquella había sido la vida, en el campamento militar."

## El elogio de la vida militar

Una lectura simplica de *Memorias...* podría hacer pensar que Liscano hace un elogio de la vida militar. Pocas veces se ha escrito con tal conocimiento de los resortes y mecanismos de la autoridad, que, como bien dice Liscano, no son exclusivos de lo castrense:

"Esta novela es escrita en Estocolmo. Y recoge mis conocimientos sobre la vida militar y está escrita como una apología de la vida castrense realizada por el personaje. Hay quien la ha leído simplemente así y no me ha ido muy bien en ese sentido. Yo creo que es una ironía sobre la vida castrense, pero también sobre otras formas de alienación. Uno puede dejarle cuarenta años de su vida a la Ericsson o al Banco de Seguros y al final de 40 años quedar más o menos así. Es difícil abandonar la ocupación, uno continúa por rutina y es lo que hace este hombre."

Pero los poemas recogidos en *¿Estará no más cargada de futuro?* son otra historia:

"Yo empecé a escribirlos en el 73 como reflexiones o como defensa o como una ironía contra las cosas que ocurrían. En pequeños papeletos y recortes de revistas. Fueron quedando allí. Nunca me los llevaron porque jeran tan insignificantes! En el 83 existía alguna posibilidad de que las cosas se movieran, entonces yo decidí arreglar los papeles y limpiarlos y así los fui encontrando metidos en libros, en ropa. Los fui acumulando hasta llegar más o menos a cincuenta, los ordené y en el

84 publiqué la segunda antología personal de la cárcel con distintas cosas que yo había hecho, trozos de la novela, algunos relatos, alguna poesía. La hacía circular por el Penal entre los interesados. De ahí nació la idea de que esos poemas podían formar una unidad."

## Poesía contra el caos

"Los reordené y agregué algunos escritos afuera que recogen las primeras impresiones de la vida en la sociedad, del caos. La vida de los presos es muy ordenada, con pocas cosas, pocas reglas. La sociedad parece que no tiene reglas. Todo el mundo habla y opina. En la cárcel la palabra era muy cuidada. Uno se habituaba a hablar en voz baja y lo preciso, preparando una conversación durante catorce días para hablar media hora."

Por eso el cambio que significaba estar hablando de cosas abstractas, de política, de literatura, de historia, en la cárcel y salir y hablar de la vida práctica, del precio de la carne, de la ropa, de visitas que uno debe hacer aunque no quiera, una vida práctica tan diferente a la nuestra."

"Hay un cambio que en cierta manera es para peor. Pasamos de la arcadía al prosaísmo de la vida montevideana. Me sentí en el cero. Había que empezar otra vez. Nueve meses después de la salida de la cárcel fui a Suecia. Y allí estaba un poco por debajo del cero. No solamente había que reconstruir, sino que había que llegar al cero. Porque la marca estaba dada por el idioma. Pero también las costumbres, las normas, los hábitos de una nueva sociedad. Esto también está reflejado en los poemas de Estocolmo. La reflexión giraba en torno a la libertad. Creo también que la novela es una re-

flexión sobre la libertad individual. Cómo uno construye su propia libertad en medio de las libertades sociales."

## La construcción de la libertad individual

"En Estocolmo se me volvió a presentar el problema de la libertad. Y la poesía también como una expresión de ésta, porque en definitiva si uno no tiene tiempo libre la poesía no existe. Ni uno la produce ni la puede gozar. Uno no puede leer poesía ni ver las cosas con un sentido positivo. Y bueno, en Suecia había muchas cosas pero no tiempo libre, que es un problema que también tienen los uruguayos y que tiene todo el mundo que vive en una ciudad por lo menos. Está el trabajo, la familia y las organizaciones sociales, políticas, y las cosas interesantes se van postergando. "En *¿Estará no más cargada de futuro?* se encuentra simplemente la unidad que tienen quince años en la vida de un individuo, poemas escritos en la cárcel, en los últimos días de Montevideo y en Suecia. Los más variados son quizás los de la cárcel porque recorren mayor cantidad de años y donde hay ironía, el humor carcelario, un poco negro y también las alegrías. Creo que fue una defensa contra el caos, que era la amenaza mayor. Frente a la represión uno no podía hacer mucho, pero sí escribir un pequeño papelucho y uno se defendía."

"Era una defensa frente al caos psicológico. Porque en la realidad tan dura el entregarse a las zonas de desequilibrio puede ser una solución, no consciente. La lucha contra el caos, la necesidad de ordenarse en forma práctica, con una ac-





"Mi novela es una reflexión sobre la libertad individual"

MANFRED KÜHNÉ

### SER YO Y SER LOS OTROS

Te recuerdo, solo, alto y delgado,  
muchacho,  
Queríéndote inconfundible,  
Pura llama consumiéndose entre llamas,  
luchando por ser yo. Es decir, no el de  
ahora,  
aquel, el que tú sabes, el otro.  
Y no era así...  
¿O sí era? ¿Quién lo sabe?  
¿Aún vive el otro, el mejor yo a que tú  
aspiraste?  
Porque la tenue luz que eres, reflejo  
de todos los espejos,  
también se refleja en los otros y  
vuelve. Y el mejor, el soñado,  
el nunca jamás confesado, sólo sujeto,  
ése aquel, solo y alto,  
todavía quiere llegar a ser.  
Y está en los otros porque está en mí  
que estoy en ellos.  
Y no lo reconozco. Sí, sigo recordándolo  
porque sigue siendo:  
está entre yo y los otros.  
Es el mejor que quise dar, aquel muchacho,  
alto y delgado, temblorosas las piernas  
y la mirada anhelante y tímida,  
buscándose entre la gente.  
Y cuando lo niego, cuando digo que la vida  
lo ha negado,  
lo recupero. Y no es cierto que no haya  
sido.  
Maravillado descubro que aún sigue siendo  
y hago un gesto de disculpa o vergüenza  
ante él.  
Que permanece como lo mejor que tuve,  
que no debo olvidar.  
Solo y alto, muchacho candoroso  
y ofrendado.

De *¿Estará no más cargada de futuro?* (Vintén  
Editor, 1989)

tividad planificada, que fuera todos los días la misma es algo muy importante y útil. Nadie puede vivir haciendo cosas diferentes todos los días. La actividad da una norma, una guía para seguir. No bastaba la actividad que uno se impulsara, hacer gimnasia, trabajar, leer, sino que había que poner alguna cuota más para mantenerse centrado y no caer en el desequilibrio."

### La realidad no agrade sólo en la cárcel

Estas últimas palabras me recuerdan que algunos otros ex-presos me han dicho que cuando se apuntaba a cierto desorden del punto de vista psíquico por ahí la represión trabajaba para generar situaciones de quiebre de identidad.

"Ellos aprovechaban todo lo que fuera desequilibrarlos y sentimientos. Por ejemplo, un excesivo y manifiesto sentimiento por los hijos o por los padres, por un amigo, o por un compañero. Era preferible no manifestarse muchas veces, porque ellos lo detectaban. Por eso la poesía era una defensa contra la realidad".

"Pero la realidad no agrade sólo en la cárcel, uno lo descubre después, sino que también afuera, cuando tiene que trabajar quince horas por día en cosas que a lo mejor no le gustan, o correr en ómnibus o llegar a la casa y encontrarse con problemas, en realidad todo esto no ayuda mucho a que uno tenga la cabeza ordenada".

"No creo que la cárcel sea el infierno del mundo, aunque el sufrimiento no tiene medida. Uno puede sufrir mucho una situación que para otros no es tan dolorosa. Ese peligro de desequilibrio en la cárcel es el que puede correr cualquier trabajador normal sometido a durezas tan grandes como existen en la sociedad".

Le apunto que el título, interrogando y poniendo en duda la afirmación poética de Celaya, puede parecer irreverente. Pero tiene que ver precisamente con las condiciones del preso (del de adentro y del de afuera, salvando las distancias, agregó).

"En ese momento la vida era un poco

dura y sin futuro, o al menos el futuro que a uno lo esperaba era igual al presente y uno se preguntaba si valía la pena esperar. Planteado así, en términos abstractos surgía el poema de Celaya. La poesía es un arma cargada de futuro, por lo cual uno tenía que concluir que lo que debía hacer era dedicarse a la poesía, pero aun así, con los poemas que yo escribía significaba que habría algún futuro, es allí que surgía la pregunta irónica. ¿Converdrá dedicarse a esto? No en el sentido de una perspectiva como escritor sino como un futuro realmente vivible, donde uno pueda existir. Porque en ese momento el futuro era una repetición del presente y éste no nos gustaba. Era un poco duro imaginarse que mañana o pasado iba a ser igual a este día. Esto cuestionaba el verso de Celaya".

### Los mitos personales y el salvajismo

Liscano es un escritor "sui-generis" que burla las categorías acuñadas en los últimos años y que refieren a lo geográfico (exilio-insilio-cárcel) o a lo cronológico-dictatorial (antes-durante-después). Resultaría difícil encasillarlo, lo cual, evidentemente, molestaría a unos cuantos:

"Una vez leí de todo acerca del mito personal. He descubierto que toda la vida quise ser escritor, desde adolescente. Creo que en realidad soy un salvaje. He escrito en la cárcel pero no he sido incluido en ningún momento como escritor de la cárcel. No escribo en el exilio porque ya el exilio no existe. He publicado mis primeros libros fuera del país y recién ahora aparece uno en Montevideo. Creo que soy un salvaje que no pertenezco a la familia literaria del país. Incluso por claves de tiempo. Publico mi primer libro casi a los cuarenta años. A mí me interesa y me conviene que sea así, que eso resaca y me conviene que sea así, que eso que yo digo que soy un salvaje sea cierto, porque si bien no me da las ventajas que significa pertenecer a un grupo literario —que es una enorme ventaja en muchos sentidos— tampoco me impone toda la servidumbre —en el buen sentido— que significa pertenecer a un grupo."

"No digo que esto se vaya a mantener, porque sería ridículo afirmar que de una cosa que ocurrió por azar yo diga: bueno, esto es lo mío. Pero me estoy acostumbrando a trabajar un poco así. Las discusiones que hay acá las he seguido, las leo, y personalmente no me siento incluido en ellas. Por ejemplo, las que se relacionan con la Generación del 45. Si yo tuviera que reconocer escritores que me han influido, ha sido al azar de una cantidad enorme de lecturas donde mucha gente estaba prohibida. Muchas novelas policíacas pude leer, mucho Tomas Mann. Pero no escritores que hoy están en la polémica aquí. Ni siquiera los grandes latinoamericanos."

### Trabajar a favor de las dificultades

Le comento que hay algo que hace que me interese en él. Su peculiar camino de darse a conocer. Sin grandes estridencias. Ha elegido una vía tal vez menos efectiva (a corto plazo) que la de otros, pero más auténtica. Pudiendo, en tanto escritor en Europa, tener más capacidad de gestión —cosa tan importante en el ambiente cultural— y especialmente para la divulgación, su actitud un tanto marginal, es ajena a la eterna disputa de los espacios —que no literarios, por Dios, sino de prestigio— muy presente, sin dudas, en las "polémicas" criollas. Ante esto, responde como si la pregunta se le hubiera enviado tres meses antes, por correo, y me lo imagino pegando uno a uno los pedacitos de papel en las paredes de la guitarra, o reconstruyendo serenamente aquel verso que se llevó la reclusa:

"Yo me he hecho especialista para trabajar a favor de las dificultades. Como lo hace el uruguayo promedio. Pero en la cárcel tenía que aprovechar las dificultades. Es raro para un uruguayo vivir en Estocolmo. De alguna manera es como estar en la cárcel en el sentido de pertenecer a una minoría. Trato de trabajar a favor de las dificultades y de la pena. He descubierto que uno puede encontrar cierta forma de originalidad cuando uno está al margen. Porque si

uno está en el centro de la polémica y la discusión y de la lucha por ocupar espacios o defender una propuesta obviamente que a uno se le pegan los tics. Yo dije servidumbre pero en un buen sentido. No es una mala palabra. Si uno vive en sociedad pertenece al grupo. Yo trato de encontrar algún tipo de propuesta propia."

El estudioso Leonardo Rossello lo considera un escritor parrealista. Yo le pregunto si esto tendrá que ver con su situación espacial y geográfica y con la búsqueda de la libertad individual:

"Bueno, yo no soy filósofo. Pero mis reflexiones hasta el momento, basadas en experiencias personales, me dicen que la construcción de la libertad individual es un proceso muy doloroso y lleva mucho trabajo y esfuerzo. Que es lo que le sucede al personaje de la novela *Mencorias de una guerra reciente*, que prefiere integrarse al grupo donde está todo establecido y donde conoce en qué andarivilles se puede mover. Esto le va a dar no precisamente libertad, sino seguridad."

### Conservadores sin querer...

"Si esa es la 'defensa' de la vida castrense la otra novela inédita es la 'defensa' de la vida conservadora. Allí se critica no solamente la vida conservadora porque también un fácilmente cae en las rutinas y se hace conservador sin quererlo. Esto demuestra que mi temática (y no sé por cuánto tiempo y porque yo lo necesito) es cómo el individuo puede llegar a construir la libertad individual inseparable de la libertad social, pero que es una cosa específica. Ese ha sido y sigue siendo el tema. Tal vez escribo más en Suecia porque también, además de tiempo, el lenguaje es mi vínculo con Uruguay".

Alguien afirmó certeramente que el fascismo es escamoteador de realidades. Bienvenida la palabra cuando nos permite recuperar —siempre diferente— esa fantadía de un tiempo perdido, esas "realidades" literarias mediante el discurso creativo de un ex-piloto, ex-presos políticos, uruguayos en Suecia, cuya literatura, como sus respuestas, fluye serenamente. Pero hasta el fondo.